



A más Siniestralidad Laboral, menos Dignidad en el Trabajo.

El pasado jueves, 26 de junio, murió un trabajador de 47 años en una finca de Villanueva de Córdoba. Desarrollaba una actividad, seguramente, mil veces repetida: Colocando un crotal vacuno (esas etiquetas identificativas que vemos en las orejas de las reses), recibió una cornada mortal. Ni siquiera llegó vivo al hospital. Es lógico suponer que las medidas de seguridad brillaban por su ausencia. No sabemos si la empresa estaba equipada con ellas, si el trabajador había recibido formación al respecto... Tampoco se conoce qué actitud tenía el patrón respecto al cumplimiento de estas normas. Todo está bajo investigación. No obstante, cabe recordar que, según ley, es responsabilidad de la empresa garantizar que se respeten las normas de seguridad en su actividad productiva.

Hoy día admitimos con total normalidad que el patrón establezca la obligación, por ejemplo, de llegar con puntualidad al puesto de trabajo. Sin embargo, que tenga el mismo grado de celo en el cumplimiento de las medidas de seguridad, no es algo tan asumido, en general, por la sociedad. Y sin embargo, ¿dónde hay más en juego?

Desgraciadamente, seguimos sin prestar la debida atención al fenómeno de la siniestralidad laboral en nuestro país. Como siempre, hay otros asuntos en el centro de nuestro interés: crisis, paro, deuda financiera y primas de riesgo, recuperación económica, corrupción política...

Sin embargo, repuntan los accidentes de trabajo y no parece preocupar a nadie. Entre mayo de 2013 y abril de 2014 ocurrieron casi 67.000 accidentes en España, de ellos, aproximadamente 396.000 en Andalucía. Comparando los datos con el mismo período pero del año anterior, la tasa de accidentalidad ha subido un 8'8% en Andalucía, y el 2,7% a nivel estatal. Y lo peor es que seguimos atascados en unos niveles paupérrimos de actividad económica, pese a la tan cacareada recuperación económica, más estrategia electoral que realidad tangible. Así que, en el momento en que de verdad se reactive nuestra economía, y se eleve la actividad productiva, ¿No es fácil deducir que volveremos a números de escándalo en cuanto a la siniestralidad laboral?

Nosotros, hombres y mujeres del mundo del trabajo, seguidores de Cristo y empeñados en anunciarlo precisamente en esta realidad, creemos que hay que luchar por combatir la crisis, reducir el paro, fabricar empleo de calidad, acabar con la corrupción política... pero también por erradicar la siniestralidad en el tajo, por favorecer la salud laboral en todos los sentidos. Es más, estamos convencidos de que luchar por todo lo anterior, es también pelear por la salud en el trabajo, y viceversa. Dicho de otra manera: Hay que luchar por que tengamos trabajo digno. Sólo así iremos reduciendo todas estas lacras soportadas por la misma gente de siempre: las clases trabajadoras.

Lo ha dicho el Papa Francisco: *"La dignidad no es la que da el poder, el dinero, la cultura, no. La dignidad nos la da el trabajo y un trabajo digno"*.

Por eso...

